

SEVILLA COREOGRAFIADA.

UNA LECTURA DE LA CIUDAD A TRAVÉS DE LA DANZA CONTEMPORÁNEA DE MANUELA NOGALES.

MARÍA AGUILAR ALEJANDRE Y MANUELA NOGALES

Dra. arquitecta. Profesora ayudante doctora de Ingeniería del Diseño en la
Universidad de Sevilla & Coreógrafa y bailarina de danza contemporánea

<https://dx.doi.org/10.12795/astragalo.2019.i26.09>

LA CIUDAD COMO DISPOSITIVO COREOGRÁFICO

A menudo cuando confrontamos o emparejamos los términos ciudad y danza pensamos en la ciudad como escenario de la danza, como un interesante y atractivo telón de fondo que puede funcionar magníficamente para enriquecer cualquier pieza y que ésta a su vez se vea enriquecida por lo urbano. Y, efectivamente, como ya mostraron en los años 60 y 70 los bailarines de la *postmodern dance* americana, los espacios alternativos a la sala de teatro, y en concreto, aquellos espacios olvidados o poco transitados de las ciudades, constituyen una escenografía sin igual.

Es el caso de la obra *Roof Piece* (1971) de Trisha Brown desarrollada en las cubiertas del soho neoyorkino, quien no sólo consiguió que la pieza se alimentara de este singular espacio, sino que puso en valor un paisaje nunca antes apreciado. Las azoteas y tejados de Nueva York

poblados de depósitos de agua, chimeneas y otras instalaciones, se vieron de repente, habitados por un conjunto de bailarines que se disponían salpicados por este particular territorio. El público hubo de contemplar la obra desde los hogares de algunos vecinos o desde las propias cubiertas, disfrutando de una imagen urbana que ha llegado hasta nosotros hoy gracias a las fotografías de Babette Mangolte.

Con intervenciones como ésta, la danza consigue redirigir la atención de sus espectadores sobre los lugares donde se desarrolla. El uso singular a través de la danza de un determinado espacio lo resignifica consiguiendo hacer cómplices a ciudadanos que antes sencillamente no habían sido conscientes de la existencia o la potencialidad de dicho lugar. Pero esto no termina aquí. Es también durante las décadas de los años 60s y 70s cuando la danza, muy influida por el desarrollo de la performance, empieza a

generar una serie de obras que no sólo salen de las salas de teatro, sino que se realizan 'ad hoc' para un tipo de espacio en concreto. Se trata de los comúnmente conocidos como *site-specific* en los que el contexto concreto de la pieza de danza aparece como un fundamento coreográfico más. El espacio, el público, el tiempo meteorológico, los sonidos, las acciones imprevistas, etc. determinan la pieza que nunca es la misma cuando cambia de lugar. Se podría hablar en, estos casos, de los lugares como coreógrafos colaboradores de la danza contemporánea.

Tanto en el ámbito de la danza como en el de la arquitectura, el cuerpo y el espacio, así como su interrelación, son dos cuestiones fundamentales. Ya que no puede entenderse el cuerpo como 'lo otro del espacio', tampoco pueden separarse la danza y su contexto, ambos

forman una pareja de baile en sí misma. Sin embargo, retomando la cuestión de la ciudad como escenario para la danza, aún con las ventajas ya enunciadas más arriba, entendemos que la ciudad va más allá de esta condición escenográfica ofreciendo un verdadero dispositivo coreográfico. No solamente a la danza profesional sino a esa danza cotidiana que suponen los movimientos constantes de los ciudadanos en su ir y venir, en su devenir, en su forma de comportarse, de habitar, de desplazarse, en definitiva, de moverse.

La arquitecta y urbanista americana Jane Jacobs utiliza la siguiente imagen para esbozar lo que para ella es el espacio urbano habitado y cómo se comportan las personas en él: "*un intrincado ballet en que los bailarines solistas y los conjuntos tienen papeles específicos*"



que se refuerzan milagrosamente entre sí y componen un todo ordenado". Y, es que, además de esos movimientos de gran de escala que constituyen nuestros desplazamientos por la ciudad, los ciudadanos intervenimos en esta coreografía urbana también en lo pequeño ya que es precisamente el lenguaje corporal el que se utiliza en los espacios públicos puesto que es la lengua que practicamos entre desconocidos.

Por este motivo hablamos de la ciudad como dispositivo coreográfico, porque es capaz de albergar el sinfín de danzas que pueblan los espacios urbanos día a día. En este sentido, comprender la danza contemporánea nos ayudará a entender la ciudad.

SEVILLA Y SUS ESPACIOS BAILADOS

Sevilla es una ciudad comúnmente asociada al imaginario dancístico. Es habitual pensar en Sevilla y que rápidamente venga a nuestra memoria la estampa de un tablao flamenco o una pareja bailando en la feria de abril. Y es que, efectivamente, la danza y la ciudad de Sevilla forman un binomio de tal intensidad que incluso uno de los bailes más importantes del folclore popular español lleva por nombre el gentilicio de este territorio, las sevillanas.

Como en otras ciudades andaluzas, el baile flamenco configura una serie de redes espaciotemporales en el tejido urbano y doméstico que nos permiten hablar de Sevilla como una ciudad bailada. El conjunto de tablaos flamencos, escuelas, institutos, teatros, festivales, espacios tradicionales, peñas, asociaciones, etc. constituye una capa más de actividad de la ciudad.

Como todas las danzas, el flamenco y otras danzas populares derivadas de él presen-

tan su propia espacialidad. Se trata de un baile que se aproxima al espacio de forma versátil por su número variable de integrantes, por no requerir de unas geometrías y distancias muy concretas y por no exponer al cuerpo a unas necesidades ambientales muy específicas. Esto hace que los bailes flamencos sean susceptibles de ser desarrollados en el patio de una casa, en el rellano exterior de una vivienda, sobre un tablao público o en la plaza del pueblo. Su propia espacialidad no está arquitectónicamente tan condicionada como en otras danzas donde los espacios arquitectónicos tienen una incidencia directa en la misma. Podría decirse que la espacialidad del flamenco se configura una y otra vez alrededor de los danzantes mediante la construcción de un espacio casi intangible definido por la posición de guitarristas, cantaores y resto de acompañantes que arropan a los bailaores. Esto no es casual pues una de las características del baile flamenco consiste en que precisamente el cuerpo de los bailaores es a la vez instrumento musical y coreográfico, por lo que tiene entonces sentido que en una danza donde la sonoridad es uno de sus fundamentos, su espacialidad se erija en torno a este eje.

Sin embargo, aunque el flamenco sea considerado como la danza por excelencia en Sevilla y en otros territorios de España, no es la única manifestación coreográfica que produce una unión entre la danza y esta ciudad. Sevilla cuenta en su patrimonio vivo con una de las danzas más antiguas de Europa como es la Danza de los Seises, una de las escasas danzas medievales no populares que se conocen hoy día y que han pervivido. Se trata de una danza bailada por niños y asociada a celebraciones como el día de la Inmaculada o la celebración del Corpus. El espacio en el que esta danza se

producía era el trascoro de la Catedral de Sevilla y aunque su aparición está datada en 1439 se sabe que es anterior y que también se practicaba en ciudades como Toledo o Valencia, pero es en Sevilla donde esta danza ha resistido al paso del tiempo y, por tanto, se ha convertido en un símbolo de la ciudad.

Además del baile flamenco y los seises como danzas ligadas a la ciudad de Sevilla, este territorio plantea una tercera dimensión coreográfica que tiene que ver con la contemporaneidad y que hace alusión a las cuestiones apuntadas en el apartado anterior. Como ciudad contemporánea, Sevilla es un dispositivo coreográfico en toda regla. Sus buenas condiciones climáticas, el uso habitual de los espacios públicos y su alto contenido en celebraciones ligadas a los espacios urbanos, hacen de Sevilla un espacio ideal para la interacción de los cuerpos.

Según el antropólogo Manuel Delgado, el cuerpo y lo urbano siempre están en agitación permanente. De modo que la danza, como arte por excelencia del cuerpo, aparece aquí ligada al ámbito de lo urbano de forma indis-

luble. En el caso de la ciudad de Sevilla, esto ha sido muy bien visto por los programadores del Mes de Danza, un festival de danza contemporánea que se produce anualmente en esta localidad desde hace más de 20 años y que tiene entre sus líneas principales de actuación la mirada a la ciudad a través de la danza y, para ello, programan una serie de piezas que invitan a pensar sobre el lugar en el que se producen. Estas obras coreográficas cubren un abanico de intensidades en el que pueden encontrarse piezas donde la relación con el espacio circundante es muy sutil hasta trabajos donde la danza no puede separarse de la arquitectura que la contiene como es el caso de la danza vertical.

Durante el mes que dura este festival, la ciudad no solo se llena de danza contemporánea en las salas y en las calles, sino que se produce, por así decirlo, una metacoreografía: coreografías específicas programadas dentro de la coreografía que supone el cotidiano baile de los cuerpos en la ciudad. Porque como se decía anteriormente, las ciudades funcionan como dispositivos coreográficos, y esto no solo

ha sido visto por urbanistas como Jane Jacobs sino también por bailarines como el sevillano Israel Galván. En el mensaje que escribió con motivo de la celebración del Día Mundial de la Danza decía así: *“Y es que veo a la gente moviéndose al andar por la calle, al pedir un taxi, al moverse con sus diferentes formas, estilos y deformidades. ¡Todos están bailando! ¡No lo saben, pero todos están bailando! Me gustaría gritarles: ¡hay gente que*



todavía no lo sabe!, ¡todos estamos bailando!, ¡los que no bailan no tienen suerte, están muertos, ni sienten ni padecen!”

No es casual que la danza contemporánea haya encontrado en la ciudad su espacio natural, una danza que plantea cuestiones e ideas de actualidad no podía sino salir al encuentro de los espacios habitados hoy. No solo en lo urbano, también en lo rural, en la naturaleza y en todos aquellos lugares que son susceptibles de proporcionar nuevos diálogos e interrogantes para el cuerpo. Tanto es así en el caso de las ciudades, que otras muchas, además de Sevilla, poseen festivales o programaciones de danza con piezas en la calle, en los monumentos, las plazas, en las fachadas, en los parques, etc. Durante un tiempo, una sugerente e interesante plataforma recogió a todas estas ciudades bajo el nombre *CQD-Ciudades Que Danzan*, la red llegó a acumular más de 40 ciudades de una quincena de países europeos y otros tantos latinoamericanos. Y es que, este tipo de espectáculos, no solo son capaces de atraer al viandante de paso, sino que además albergan la potencialidad de visibilizar aspectos ocultos de la ciudad. Las raíces de un árbol toman escala si se contemplan junto a un cuerpo que danza sobre ellas, a las ventanas de los pisos superiores de un edificio llegan las miradas cuando dos bailarines de danza vertical se apoyan en ellas, una reflexión sobre los desplazamientos en la ciudad puede producirse cuando una compañía de danza se entremezcla con el público motivando que estos se muevan. La cantidad de variables es infinita porque, a fin de cuentas, bailar es hacer el espacio visible, y en la rápida ciudad del siglo XXI donde vivimos con prisa y aceleración, la danza aparece como una herramienta de descubrimiento reveladora.



Foto: Ro Menéndez "Naturalezas" Manuela Nogales Danza

BAILAR O HACER EL ESPACIO VISIBLE

Existe un intercambio de actividad entre espacio y sujeto. En palabras de Rudolf von Laban: *“junto al movimiento de los cuerpos en el espacio, está el movimiento del espacio en los cuerpos”*

El espacio condiciona el movimiento. El movimiento condiciona el espacio. Bailar es hacer el espacio visible. Explorar, crear y bailar son términos esenciales para la concepción coreográfica del movimiento en el espacio. Coreografías que están relacionadas directamente con un espacio particular, son producto de la

búsqueda de un diálogo entre los elementos arquitectónicos, el espacio interno de los cuerpos y sus movimientos. La interacción que se produce entre estos elementos cambia al ritmo del lenguaje corporal dentro de un espacio definido.

El cuerpo en la danza contemporánea y su movimiento son una relación con el mundo, un instrumento de conocimiento, de pensamiento y de expresión. Riquezas infinitas de las prácticas, filosofías corporales y enseñanzas diversas en constante mutación para reinventar cuerpos con el fin de convocar, más allá de las figuras admitidas o reconocibles, todos esos cuerpos posibles, poéticos, susceptibles de transformar el mundo a través de la transformación de su propia materia.

La interdependencia del movimiento del cuerpo y el espacio tiene raíces en los fundamentos existenciales del ser humano y en la danza contemporánea el cuerpo piensa y produce sentido. La musicalidad interior, la organicidad, la reflexión y la poética se transportan mutuamente en el mismo viaje, y lo uno ofrece sus resortes a lo otro en permanente transformación.

El contexto arquitectónico se vuelve fundamental para la materialización del arte. Muros, patios, parques, caminos, edificios, son el espacio para la danza, alterando la percepción de la arquitectura. Se exploran las esquinas, suelos, muros y ángulos, espacios que generalmente no son usados y que se usan con la soltura y cadencia de los movimientos y los cuerpos, que por sí mismos expresan en su arquitectura un sentido de dinamismo y con movimientos que responden a situaciones específicas arquitectónicas.

Los coreógrafos asimilan y adaptan el espacio existente que no sólo se basa en lo ya construido o un diseño preestablecido, sino que también se puede leer como un diseño para el movimiento, que contenga y defina posibilidades diferentes de movimiento a través del espacio interactuando con él, estando en él, atravesándolo, apropiándose de él.

Si la arquitectura busca crear formas específicas para los espacios que habitamos, la danza los transforma en movimiento y crea algo nuevo dentro del sitio donde se realiza. En este sentido, la danza interactúa con la creación de los arquitectos en la misma manera que lo hace un guion coreográfico. Aporta una herramienta para la sensibilización del espacio y el sentido de la arquitectura; una experiencia kinestésica que nos permite apreciar y sentir al espacio como movimiento. Esta es la intersección donde debemos buscar un diálogo entre las teorías de la arquitectura y las teorías de la danza.

La visión del cuerpo como geografía de relaciones aumenta y activa las cartografías imaginarias en sus producciones. El espacio es



Manuela Nogales Danza/Foto: Juan Antonio Gámez

"La Huella Intermitente"

una fuerza constitutiva, la danza vive del espacio y de lo que el espacio construye en ella. El espacio se vislumbra como acompañante donde el cuerpo sabe inscribir, esculpir, inventar consistencias. Y a la vez es el espacio el que se hace con los cuerpos, siendo un espacio que vive, que se mueve, que piensa y es pensado.

El lenguaje espacial se descifra de manera distinta en función de cada artista, a veces en función de cada obra. La práctica de la danza contemporánea aporta herramientas y técnicas de conocimiento sobre el espacio y sus construcciones. Y dota a los lugares de otros significados.

Una arquitectura concreta propondrá diferentes espacios de manera que actúa como un dispositivo a través del cual tener información. Puede ser a través de medidas, proporciones, texturas, composición, y también a nivel de experiencia, sensaciones o emociones. La arquitectura se apropia de lugares y plantea a la danza diferentes posibilidades de acción y de exploraciones corpóreas y hace del cuerpo un receptáculo de sensaciones.

ACCIONES Y PROPUESTAS DE MANUELA NOGALES DANZA PARA LA CIUDAD DE SEVILLA

Manuela Nogales Danza es un proyecto que desde 1996 a lo largo de su trayectoria ha conectado diferentes campos artísticos con el fin de entrar en comunicación, llegar a una puesta en común de conocimientos esenciales, incidiendo en el desarrollo creativo y de investigación. Tomando el cuerpo como eje de vinculación interdisciplinar, creando una iniciativa compartida que genere unos trasvases conceptuales que propicien una ampliación de la mirada sobre éste.

Espacios museísticos, escénicos, arquitectónicos, son los protagonistas de este nuevo enfoque. Música, pintura, danza, fotografía, video, imagen, palabra se introducen en un mundo onírico que revierte en las intervenciones en diversos lugares.

Se trata de una iniciativa cultural de intensa dinámica creativa que se inscribe dentro del contexto de relacionar la danza con el arte contemporáneo. Diversifica las oportunidades de divulgación del movimiento, abriendo fronteras, estimulando la creación y permitiendo la existencia de nuevos canales de conocimiento y reflexión. El objetivo principal es el de establecer el diálogo y el encuentro y eliminar barreras e integrarse en la rutina diaria de la ciudad, ser accesible y cercano a todo tipo de público e imprimir en su esencia un carácter urbano identitario.

A continuación, se detallarán cada uno de los proyectos en los que Manuela Nogales Danza ha desarrollado los conceptos anteriormente expuestos.

“LA HUELLA INTERMITENTE” 2008-09
CENTRO DE LAS ARTES DE SEVILLA CAS
TEATRO CENTRAL DE SEVILLA

Manuela Nogales como coreógrafa de danza contemporánea y Fernando Roldán pintor, durante tres años colaboran en el estudio de la sintonización de las artes como apuesta de un lenguaje contemporáneo. El primer fruto de esta colaboración fue el espectáculo *La Huella Intermitente*.

La frontera entre las artes ha quedado pulverizada, obra que se desea plural en el tiempo y nómada en su ubicación. Exploración de la transición entre los estados anímicos y el



"...en lo humano" Manuela Nogales Danza Foto: Juan Antonio Gámez

cambio de la forma física del cuerpo. Devenir mediante el movimiento o su ausencia como reflexión del cuerpo sobre el cuerpo y su lugar en el mundo.

La capacidad de la pintura de ser al mismo tiempo puro movimiento y acción en el tiempo que deja huella de su propia trayectoria, constituye un territorio fascinante desde donde es posible dar cuenta de todos aquellos fenómenos que no tiene estructura fija, cuya identidad es pura metamorfosis. En la medida en que la realidad es inaprensible, en la medida en que no es posible hablar de realidad sino de las representaciones que construimos en torno a ella mediante diferentes lenguajes, la pintura y la danza dan cuenta de su razón de ser unido también a la lógica de su propio trazado. Pintar y bailar es equivalente a pensar.

Pintura y danza se encontrarán dentro del núcleo de las artes del tiempo, de aquellas que se realizan en su propio espaciotemporal, que sólo existen mientras se ejecutan, que se consumen en la propia representación. Realidades mutables establecidas en la duración musical con la que se desarrollan, actualizándose en cada representación que depende de la acción de unos intérpretes que modifican constantemente su realidad, una realidad intangible, evanescente.

"...EN LO HUMANO" EXPOSICIÓN EN ACCIÓN
2009-11
CENTRO DE LAS ARTES DE SEVILLA CAS
TEATRO LA FUNDICIÓN

"...en lo humano" es una *exposición en acción* donde el cuerpo humano toma un gran protagonis-

mo siendo el emisor que condiciona el medio. Sus representaciones como límite y horizonte de nuestro propio conocimiento y reconocimiento confieren multiplicidad de sentidos.

Pintura-danza-sonido-imagen-fotografía-poesía son los soportes desde donde los autores construyen sus obras en unión y yuxtaposición de los diferentes lenguajes. Procesos mixtos creativos que generan transcripciones perceptivas, registros de presencia y actuación en el tiempo, acciones cuya identidad es pura metamorfosis, algunas de las cuales el público presencia en directo, siendo testigo inmediato de su desarrollo. Como resultado obtenemos una diversidad de expresiones plásticas que conforman una idea común, un todo al servicio de un imaginario abierto y una estética concreta.

“... *en lo humano* “es una creación concebida para la intervención del espacio. Las intervenciones se formulan en base a un estudio preliminar del recinto donde se va a desarrollar la acción. Cada espacio tiene su alma.

Cada acción se muestra articulada dentro de una diversidad de disciplinas artísticas en busca de una idea, nucleadas por una dirección concreta, con el fin de emitir un mensaje preciso y abierto. Estas acciones están medidas, calculadas, y a su vez permiten jugar con el azar y el accidente dejando un margen de improvisación igualmente calculado. Estos contenidos se presentan en diferentes soportes; lo llamamos *exposición en acción*.

“NATURALEZAS” ESCENA EN MOVIMIENTO TALLER COREOGRÁFICO 2016. PARQUES PÚBLICOS DE SEVILLA

La renovación de discursos necesita de las condiciones de creación y escritura móviles que no

sólo exigen del artista una respuesta a la sociedad del espectáculo, sino al conjunto de prácticas que constituyen la realidad. Considerando que la formación continua es indisociable de la investigación creativa y el desarrollo del lenguaje coreográfico, la propuesta del Proyecto Escena en Movimiento se centra también en construir una experiencia formativa de práctica transdisciplinar.

Partiendo del hecho de que la danza “espacializa” el pensamiento, en esta ocasión la propuesta, de título “Naturalezas”, partirá de la exploración de una serie concreta de parques y espacios naturales de la ciudad de Sevilla, como los Jardines de Murillo o Parque del Guadalquivir.

Desde la capacidad artística de los participantes para construir metáforas sobre la realidad material en espacios naturales, ensanchar los imaginarios estéticos e ideológicos de la creación, creando alicientes para incentivar la versatilidad de los intérpretes y el proceso de búsqueda de voces propias.

La propuesta indica el camino de las formas y de la coreografía en torno a los soportes formales y conceptuales en búsqueda del lenguaje que se recoja de los modelos y experiencias de la naturaleza.

MANUELA NOGALES DANZA- 20 AÑOS “SILENCIO Y RUIDO” INTERVENCIÓN EN EL TEATRO CENTRAL DE SEVILLA 2017

Silencio & Ruido es el espectáculo conmemorativo de los 20 años de la compañía Manuela Nogales Danza; una pieza en la que se pretende sintetizar los principales elementos coreográficos y artísticos aportados al imaginario colectivo por la compañía en sus dos décadas de andadura.



Foto: Domi Mendoza "Silencio y Ruido" Manuela Nogales Danza

El Teatro Central es intervenido además del escenario en los demás lugares arquitectónicos, como el hall, escaleras, el bar, los pasillos, etc. donde la coreografía usa su lenguaje como modelo constituyendo un camino que limita la obra, la encierra, la cobija y condensa el contenido, pero que también está encaminado a deshacerse, a salir de la geometría, de las formas estructuradas, libres en su expresión.

“ESPACIAR ESPACIOS” PATIOS DEL RECTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA MES INTERNACIONAL DE DANZA 2018

“Espaciar Espacios” propone una creación coreográfica para espacios exteriores, singulares o algún espacio arquitectónico particular. La coreografía parte de una reflexión sobre la

arquitectura del lugar y establecer un diálogo. Cuerpos y movimientos aportan una lectura alternativa, una reinterpretación del lugar descubriendo un segundo espacio en el que se evidencian aspectos que no resultan obvios en una primera aproximación, así como una relación trascendente con las texturas, la luz, la sombra, el peso, la ligereza y con todos aquellos elementos que inspiran a un cuerpo a moverse o a permanecer en reposo a través de unas coordenadas magnéticas, ocultas en la arquitectura y que están constituidas por una serie de trazos que van construyendo la memoria del lugar.

Se apuesta por crear una interacción que transita por *una arquitectura entendida como percepción y el movimiento como construcción simbólica del espacio*. Más allá de establecer una relación con el entorno, la danza pone en valor

una dimensión narrativa, como una extensión epidérmica, que a pesar de ser exterior pertenece también en cierta medida al cuerpo. Y el espacio construido puede también leerse como un diseño para el movimiento.

CONCLUSIONES

Hablar de danza contemporánea conlleva tener que referirnos a una actividad artística vinculada a cuestiones participativas de percepción y reflexión. La danza elabora un entrecruzado discurso en el que el texto deviene cuerpo, el cuerpo se transforma en concepto, y el concepto aterriza en el lugar. Así pues, podemos considerar que la danza contemporánea a través del uso del cuerpo es capaz de relacionarse con la

ciudad mediante un lenguaje, el corporal, que le es muy natural, y los trabajos de Manuela Nogales Danza dan prueba de ello.

En el caso de la ciudad de Sevilla, como se apunta al inicio de este artículo, se trata de una ciudad doblemente bailada: por un lado, de forma profesional, pero como otras ciudades contemporáneas, también de forma cotidiana y rutinaria por sus habitantes. El trabajo de Manuela Nogales Danza nos desvela acertadamente esa metacoreografía en la que la danza contemporánea revela y plantea cuestiones esenciales sobre ciertos espacios de esta ciudad.

Abordar el cuerpo desde una perspectiva sin artificios permite adentrarse en el núcleo de la civilización material, en los modos de hacer y sentir de la ciudad: *el cuerpo concreto, vivo, de carne y hueso*.

REFERENCIAS

- Ardenne, Paul (2006) *Un arte contextual: creación artística en medio urbano, en situación, de intervención, de participación*. Murcia: Centro de Documentación y de Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo CENDEAC. 42-46.
- Caballero, Mercedes y González, María (2014) *Mes de Danza, 20 años: una historia de danza contemporánea en Andalucía*. Sevilla: Transforma.
- Cayuela Vera, Georgina A. (2015) "La danza en la Edad Media" *Historia de la danza I*. Valencia: Ediciones Mahali.
- Clidière, Silvy; de Morant, Alix (2009) *Extérieur Danse: essai sur la danse dans l'espace public*. Montpellier: Éditions L'Entretemps.
- Crouch, David (2007) "La calle en la generación de conocimiento geográfico popular" *PH Cuadernos* 11. 27-43.
- Delgado, Manuel (2015) "Bailando en las calles o la antropología urbana como coreología" *El cor de les aparences*. Entrada en blog personal. Disponible aquí. [Último acceso: Enero 2020]
- Graham, Amanda J. (2013) "Out of site: Trisha Brown Roof Piece" *Dance Chronicle* 36. 59-76.
- Jacobs, Jane (2013) *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.
- Pérez Royo, Victoria (2009) *¡A bailar a la calle! Danza contemporánea, espacio público y arquitectura*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.

